

## SERMON DE DESAGRAVIOS,

QUE EN LA SOLEMNE FIESTA CELEBRADA POR EL  
RELIGIOSO CLERO É ILUSTRE AYUNTAMIENTO  
DE LA CIUDAD DE S. FERNANDO, EN CUM-  
PLIMIENTO DE LA REAL ÓRDEN DE S. M.,  
FECHA EN 6 DE OCTUBRE DE 1823,

## PREDICÓ

EL P. FR. JOSÉ MARÍA LASO DE LA VEGA  
DR. EN SAGRADA TEOLOGÍA, LECTOR EN EL  
CONVENTO DE S. FRANCISCO DE CÁDIZ,  
TEÓLOGO CONSULTOR DE LA NUNCIATURA  
DE ESPAÑA, Y EXAMINADOR SINODAL DE  
LOS OBISPADOS DE CÁDIZ Y SIGÜENZA;

EN 1.º DE DICIEMBRE, CON ASISTENCIA  
DE NTRO. ILLMO. PRELADO, DE LOS EXCMOS.  
SEÑORES CAPITANES GENERALES Y GEFES  
DE MARINA Y DEL EJÉRCITO ALIADO, Y  
DE LAS DEMÁS CORPORACIONES CIVILES  
Y MILITARES.

CÁDIZ: AÑO DE 1824.

IMPRESA DE LA CASA DE MISERICORDIA.

*Illmo. Sr. Obispo de Cádiz.*

*La divina Providencia que acaba de cumplir los ardientes votos de V. S. I., restituyendo á su amada grey la tranquilidad y el órden que á impulsos de la irreligion desaparecieron, ha visto yá con complacencia al pié de sus altares al digno Pastor que con tanta solitud y esmero ha sabido conservar sus ovejas, y con ellas corrió á desagraviar solemnemente al Todo-Poderoso. Cumpla este gloriosamente lo que aún falta para completar y asegurar el comun bien, y llenar los justos deseos de V. S. I., favoreciéndole y ayudando sus esfuerzos, hasta arrancar de un todo la perniciosa zizaña de la mala doctrina, que traidoramente se introdujo y creció en el campo de su Iglesia. Por si en algo pudiere contribuir la presente oracion, que tube el honor de pronunciar en presencia de V. S. I., se publica bajo su proteccion, cubriendo sus defectos con la egida de tan ilustre y respetable hombre. Espero que V. S. I. tenga la bondad de aceptar este corto testimonio del afecto y gratitud, con que se profesa su humilde súbdito y capellan Q. S. M. B.*

*Illmo. Sr.*

*Fr. José María Laso de la Vega.*

*GLORIA in altissimis Deo, et in terra pax  
homínibus bonæ voluntatis. Luc. c. 2. v. 14.*

Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra  
paz á los hombres de buena voluntad.

ILLMO. Y EXCMO. SEÑOR.

LA Religión católica, hija augusta y siempre vírgen de la sabiduría eterna, que guiándonos en el desierto fragoso de esta vida, al paso que nos encamina al cielo trabaja para darnos la felicidad sobre la tierra, es la única que, en estas enfermedades horribles de las naciones que llamamos *revolucion*, puede hacerse oír de todos los partidos, debe calmar todas las convulsiones, sabe unir todos los ánimos, y logra identificar los intereses de todos, confundidos siempre con el egoismo por una falsa y rastrera política. Puede hacerse oír de todos su voz santa, porque invariable en sus principios como la Divinidad misma de que emana tiene siempre por base la verdad y por objeto el bien; debe calmar todas las convulsiones, porque perdonando las personas hasta de sus mas feroces ene-

(4)

migos se contenta por toda satisfaccion con el arrepentimiento; sabe unir todos los ánimos, porque condena altamente con los preceptos y ejemplos de su Legislador divino todo espíritu de venganza y discordia; logra finalmente identificar los intereses de todos, porque, al paso que restituye á la autoridad sus derechos legítimos é impone á los súbditos la sumision debida, estrecha y suaviza con la caridad estos sagrados vínculos, encargando á los que mandan la prosperidad y bien de los que obedecen, y á estos el amor y respeto á los que les dirigen, resultando de esta armonía admirable, que solo el Evangelio puede radicar en el órden social la firmeza en el que manda y la confianza en el que obedece: en una palabra, la verdadera salud del pueblo que no puede alcanzarse con las teorías falsas de la humana filosofía, y que solo es dado establecer á aquella mano divina que formó al hombre, arregló la familia y dió leyes á la sociedad.

Este carácter excelso que sella y eterniza las obras del Altísimo, conservándolas al traves de los siglos y adornándolas con los despojos y ruinas de las invenciones humanas, aparece claro en la economía admirable de la Providencia, si consultamos la historia de los tiempos. En ella veremos siempre unida la paz del hombre con la gloria de Dios, como si al hacer resplandecer su poder, sabiduría y bondad hubiese querido demostrarnos que sin él, no

(5)

solo los eternos bienes á que aspiramos en una vida mas constante, sinó aún los pasajeros de esta que por desgracia antepone á aquellos, son inasequibles. Al principiarse la mas grande de todas las revoluciones, quiero decir, al aparecer sobre la tierra el Salvador del género humano, que domando al mundo nó con el acero desolador sinó con la espada de su palabra, y fundando un imperio cuyas leyes dirigidas á restituir al hombre su dignidad perdida, no causó ruinas como las revoluciones hechas por los hombres, sinó que civilizó al mundo y debía perfeccionar la sociedad, los ángeles anuncian esta nueva de salud á reyes y pastores, entonando aquel cántico sublime: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad* (a). Al entregar su espíritu aquel cuya muerte fué precio de nuestra vida, la paz entre Dios y el hombre se proclama como primer fruto de esta alianza divina (b); y, para que nadie quede excluido, el Salvador pide expresamente el perdón de sus verdugos (c). Al subir para gozar al lado de su Padre la gloria que á tanto precio adquirió para sí y para nosotros, la paz es el legado sublime y cüantioso con que quiere enriquecernos. Yo os doy la paz, dice á sus discípulos en el momento de elevarse á los Cielos; os dejo la paz, os doy mi paz (d).  
¡Y qué gloria no resulta á esta Re-

ligion de amor, cuando en los días de su triunfo olvida que ha tenido y tendrá siempre enemigos, y desdeñando el laurel infructuoso de los conquistadores, solo quiere coronarse con la oliva fructífera de la paz!.... quiere coronarse he dicho, mejor diría, quiere coronar con ella á sus mismos enemigos; extiende aquella mano divina, que jamás se manchó con la sangre, para levantar á los caidos, fortalecer los débiles, enmendar los que yerran, consolarnos á todos con sus dulces lecciones, y se dá por desagraviada y satisfecha con el arrepentimiento y sumision de aquellos, á quienes miraba como hijos en el momento mismo que con furor la perseguían. ¡Ó Religion de paz y caridad! ¿Quién te agravió mas, que quien te pintó sanguinaria y cruel? ¿Quién te ofendió mas, que quien te hizo parecer como instrumento de venganza y discordia? ¿Qué mayor ultrage que desconocerte, huir tus abrazos maternos, no confesar tu gloria, ó negarse hoy á tomar parte en ella? ¡Paz, paz, paz sagrada y divina! Este es el eco augusto con que esta tierna madre, á nombre de su esposo, convoca hoy á sus hijos.

Mi alma, Señor, se embriaga dulcemente en estos sentimientos. Ojalá que el Dios que los inspira los haga pasar al corazón de todos mis oyentes; ojalá que la leccion sublime que la Iglesia vá á dar en este dia apacigüe los ánimos de sus

(7)

hijos, acabe las discordias, borre todo resentimiento, y haga olvidar y desaparecer para siempre esos nombres infaustos, causa, signo y fomento que forman los partidos y eternizan los odios. ¿Mas podría lograrse este fin importantísimo á la gloria de Dios y á nuestro propio bien, sin que desagraviásemos la Religion reparando los ultrages que ha sufrido por la impiedad de algunos, la prevaricacion de otros, y la debilidad ó ignorancia de muchos? «Nó, dice S. Gerónimo (e), no esperemos  
» ántes de la gracia la paz, porque la gracia ha de preceder para que perdonadas  
» nuestras culpas consigamos la paz que es  
» dón de Dios.» ¿Y qué medio para desagraviarle, alcanzar su gracia y con ella la paz? Yo no encuentro otro, hermanos míos, que humillarnos en la presencia del Eterno conociendo y confesando nuestros errores, y aplicándoles el remedio oportuno, es decir, la profesion pública de la doctrina evangélica, á cuyas luces jamás resistieron los tenebrosos sofismas de la impiedad.

Tal es el objeto de mi mision, mis amados oyentes, y el cargo con que me honran el venerable Clero é ilustre Ayuntamiento de esta ciudad de S. Fernando, cumpliendo la ejemplar, religiosísima y edificante órden con que S. M. nuestro augusto Monarca ejerce el primer acto solemne de su soberanía, volando en *union*

con sus amados hijos á desagraviar al Todo-poderoso de los sacrílegos crímenes y desacatos, que la impiedad osó cometer contra el supremo Hacedor del Universo. Horrorizado su espíritu con tal recuerdo, estremecida su alma, dice, no volverá á la tranquilidad hasta que ofrezcamos á Dios holocaustos de piedad y de compuncion, para que se digne purificar con su gracia divina el suelo español de tan impuras manchas, y hasta que le acreditemos nuestro dolor con una conducta verdaderamente cristiana.

Llenando pues, cuanto esté de mi parte, este sublime y religioso objeto al desagraviar la Religion, yó la haré ver verdadera, justa, pacífica y amorosa en el dia de su gloria. Sus enemigos lo conocerán y, dejando de serlo, la amarán, porque conociéndola es imposible no amarla; amándola todos la obedeceremos; obedeciéndola serémos hermanos, vivirémos pacíficos y felices, y llenando los reales y piadosos deseos del Monarca, completarémos el triunfo de nuestra tierna madre la Iglesia. Su gloria, la gloria del Eterno, está ligada con la verdadera paz; y una y otra con nuestra felicidad eterna y temporal. *Gloria in altísimis Deo, et in terra pax homínibus bonæ voluntatis.*

Para vos, Señor y Dios Altísimo, no hay distincion entre el judío y el griego, cuando abris los tesoros de la misericordia. Hable vuestra gracia por mis indignos la-



(9)

bios, y triunfará vuestra gloria dando la paz á todos los corazones. Os lo pido por la intercesion de vuestra Madre Santísima, á quien reverentes saludamos con el Angel

AVE MARIA.

*GLORIA in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Luc. c. 2. v. 14.*

Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

ILLMO. Y EXCMO. SEÑOR.

Si sin conocer nuestras faltas mal podríamos enmendarlas; y sin confesarlas y buscar eficazmente el remedio, nos sería imposible desagraviar á aquel que á tan corto precio nos ofrece con el perdon su amor. Plugiese á Dios, hermanos míos, que así como está en mi mano correr ahora el velo de la caridad sobre hechos y personas que la historia escribirá con caractéres de sangre para escarmiento de la posteridad, me fuese lícito desentenderme y aún olvidar para siempre las doctrinas nefandas, que fueron principio y consecuencia de los ultrajes hechos á Dios y á la sociedad, cuyos desastrosos efectos llorarán la Iglesia y la patria en una larga serie de generaciones. Nó; no animará mis labios una exâgeracion

B

que detesto, y que condenan la santidad de mi ministerio y el espíritu de paz que me dirige. Yo solo hablaré de estas doctrinas perniciosas para rebatirlas, fortaleceros contra ellas, y radicaros mas y mas en la santa fé de nuestros mayores, medio el mas á propósito y á mi parecer el único, capaz de desagraviar al Todo-poderoso, nunca mas ofendido que cuando su Providencia paternal se desconoce, su nombre se blasfema, su culto se ridiculiza, sus preceptos y sacramentos se desprecian, el mas augusto de sus misterios, la prenda de su infinito amor, la sagrada Eucaristía es sacrílegamente hollada, y su palabra divina con su exístencia misma se ponen en duda y aún se niegan. ¿Y acaso, católicos oyentes, pondero yo si os digo que jamás con tanto descaro y generalidad vió la católica España profanado su suelo por estos crímenes monstruosos, hijos de la impiedad?

Consultemos la historia de nuestros dias. No había muchos años que en una nacion vecina, célebre por su Religion, su amor al trono, su gloria militar, su civilizacion, su literatura y riquezas, la irreigion con la máscara hipócrita de la filosofía, siguiendo los absurdos planes que en el siglo diez y seis, só color de reforma, había forjado el abismo, creyó triunfar de la verdad católica, achacándola los males horrorosos que ella misma causaba. Se estremeció Europa encadenada por el

(II)

déspota ambicioso que cogió el fruto de la revolucion, y apénas, despues de la caída de este debida en gran parte á nuestra constancia religiosa, respiraba, apénas la Religion ponía de nuevo su benéfica mano en la obra grande de la perfeccion social puesta á su cargo, cuando una nueva explosion cubre nuestro horizonte, y vomita en nuestra patria á la sombra del trastorno político todas las furias que habían devorado en una parte de Europa, y hecho vacilar en ambos mundos los tronos, la tranquilidad, el órden, las propiedades, las costumbres, el honor, la vida, la Religion, y con ella la base de todo órden social. La que al nacer se llamó libertad se convirtió pronto en licencia, la licencia degeneró en anarquía, y aquella falsa libertad, esta licencia desenfrenada, y la anarquía desoladora con gritos horrorosos y maquinaciones astutas trabajaron para que el catolicismo apareciese solo responsable de tantos desórdenes, y de los males todos que desde la cuna oprimieran los hombres. ¿Hubo acaso maldad que no se achacase á la Religion? ¿Ha habido error ó vicio que no se haya hecho ver como consecuencia de sus principios? ¿Bajo el título de supersticion no han sido atacados groseramente sus dogmas, su moral y sus prácticas santas? Al pintar á los Monarcas como tiranos, se presentaba la Religion como fautora y cómplice en la esclavitud de

los pueblos, y para hacerla odiosa á los Monarcas mismos se les quería persuadir, que la Religion fué siempre la que afiló el puñal regicida. Á la Religion misma se la decía, minando sus altares y ahondando con sacrílega astucia su sepulcro, que solo se trabajaba para purificarlos y resucitar los dias de su pasada gloria. Finalmente, ponderando los males de los pueblos, se les quería hacer creer que la Religion forjaba sus cadenas, devoraba sus bienes, y atormentaba su existencia con los males reales de presente y las amenazas imaginarias de futuro.

Así la Religion divina, única capaz de hacer felices á los hombres, apareció confundida, por la malicia de los unos y la ignorancia de los otros, con esos resortes mezquinos que la política inventa ó quiebra á su placer para tiranizarlos. Mas la Providencia cuidaba al mismo tiempo de que una experiencia dolorosa formase su apología; y ojalá que esta experiencia alcance al fin á nuestro desengaño. Vosotros fuísteis testigos: á proporcion que la Religion perdía su poderoso y necesario influjo los vínculos de la sociedad se aflojaron, el odio, la ferocidad y venganza se llamaron patriotismo; la discordancia de opiniones en el seno de las familias convertía en enemigos los hijos con el padre, y el padre con la esposa; se invocaba á la razon humana pretendiendo sustituirla á la

voz de Dios, y los sofismas y sarcasmos eran el único norte, se alagaba á la multitud con el nombre de libertad, y no solo los particulares, sinó la autoridad misma gemía subyugada por la vehemencia de un declamador insustancial, ó intimidada por el furor de las venganzas populares: al fin, como un efecto necesario, la anarquía con la guerra civil, para eterno oprobio de nuestro siglo y nombre, hicieron correr á manos españolas..... ¡ó dolor! la sangre de españoles. Semejantes á un bajel que el piloto quisiese dirigir sin el socorro de los astros perdimos toda ruta, porque para encontrarla era indispensable lo que no se quería, que era mirar al cielo: y no se quería, tal vez por no leer en él la condenacion de nuestros pasos y la certeza del naufragio. Tan cierto es que, no contando con Dios, se acaba el poder de las naciones; que donde no hay ministerio religioso no hay gobierno político; que donde no hay fieles no hay súbditos, en ménos palabras, que nuestra nacion no puede dejar de ser religiosa, sin dejar muy pronto de ser un cuerpo político.

Y bien, católicos Españoles, preservados del naufragio por la divina Providencia, no abriremos los ojos, buscaremos aún en las vanas teorías de los hombres la estabilidad de las leyes sociales, que solo Dios pudo formar? Buscad primeramente, ha dicho así á las naciones como á los indi-

viduos, el autor de toda perfeccion humana y social, buscad primeramente el reyno de Dios y su justicia, es decir, el órden y todo lo que le constituye y conserva, y todo lo demás se os dará como por añadidura (f). Sola la Religion tiene radicalmente la autoridad legislativa en la sociedad, porque todas las leyes que se llaman positivas no deben ser mas que consecuencias y aplicaciones de las leyes primitivas y fundamentales, que emanan de la justicia eterna. Nó, no hay otro nombre que el de nuestro divino Legislador Jesus, en el cual puedan alcanzar su salud las naciones (g); ninguna otra doctrina que la suya se ha dado á la sociedad para que sea buena y fuerte. Ella, llamando á todos los hombres á la libertad de hijos de Dios, les ha restituido su dignidad primera y natural (h) y, sin debilitar la subordinacion legítima, al paso que prohíbe á los súbditos toda rebelion y hasta la murmuracion, dá á los potentados las lecciones mas severas, advierte á los que mandan que se les pedirá cuenta estrecha, no solo del mal que hicieren ó causaren, sino del bien que por su omision se dejare de hacer; y les grita en medio del fracaso de los imperios: «atended Reyes de la tierra, aprended los que regís á los hombres. » *Et nunc reges intelligite, erudimini qui judicatis terram* (i). «

¿Quién supo conciliar mejor que el

Evangelio la humildad del que manda con la dignidad del que obedece? ¿Quién exigió mas sacrificios é impuso mas responsabilidad á los Reyes, ni les hizo mas cargos por la felicidad de sus pueblos? ¿Dónde hallaríamos motivos mas poderosos para la virtud, freno mas eficaz para las pasiones, reglas mas rectas y seguras para las costumbres? ¿Qué fundamento mas estable puede darse á las leyes que la autoridad del mismo Dios? ¿Quién elevará mas al hombre, la Religion cristiana que le mira como imágen y le reconoce hijo del Altísimo, ó esa falsa filosofía que, hablándole tanto de su soberanía, libertad y derechos, quiere diga á la podredumbre y los gusanos: *tú eres mi madre y vosotros mis hermanos?* (j) ; Quién creyera que á tan corta distancia, en tan pocos años, hubiésemos olvidado la terrible leccion que á fines del pasado siglo y en los principios de este nos dió la providencia, permitiendo que en un reyno el mas civilizado, el mas fuerte y mejor constituido de Europa, la filosofía en pocos meses destruyese el trono, corrompiese las costumbres, disolviese la sociedad, y entronizase el ateismo y la anarquía sobre montones de cadáveres, luego que opuso solemnemente los derechos del hombre á los de Dios, y el poder demagogico hizo las veces de la autoridad legítima (k).

En efecto la ferocidad triunfante de

un Robespierre y la tiranía de Bonaparte ocuparon el lugar de la autoridad religiosa, y el verdugo dió la sancion á sus caprichos que para todos fueron leyes. Con la sangre de millones de víctimas (1) se escribió esta leccion terrible: *sin Dios no hay sociedad*. Leccion, hermanos míos, que sin la proteccion especialísima de Dios; sin vuestra mediacion, Madre amantísima y Patrona de las Españas, iba á renovarse, y mas cruelmente entre nosotros. Gracias sean dadas, Señor, á vuestro amor infinito; gracias á vuestra bondad, Madre amorosa. Puedan los ecos fervorosos de la devocion española, las lágrimas de nuestra gratitud, desagraviaros de nuestra pasada ceguedad.

Mas, ni el desagravio de Dios, ni el triunfo de su verdad serán estables, magistrados, hombres públicos, padres de familia, si con vuestro zelo, ilustracion y ejemplo no haceis la guerra, y una guerra de exterminio, á las máximas y principios irreligiosos. Borrard de nuestro nombre las vergonzosas manchas de la impiedad; procuremos todos ántes de descender al sepulcro alejarlas del corazon y si posible fuese, hasta de la memoria de los que nos van á suceder en la escena del mundo. Nada habrémos hecho si este volcan asolador cuya lava pestífera, cuyas cenizas hediondas y no bien apagadas humean todavía bajo de nuestros pies, concentrando sus fuegos, vuelven algun dia á incendiar con su doctrina in-



fausta nuestra patria. Instruid profundamente á vuestros hijos en el temor y en la disciplina del Señor, hacedles conocer esta Religión santa, tanto mas amada cuanto mas conocida, que nada pierde ántes sí gana mucho en un exámen recto; que, semejante al sol, cuanto mas se acerca mas ilumina el espíritu y acalora la voluntad para el bien; que siempre se levanta mas brillante, despues de haber sufrido y disipado las borrascas que á cada paso suscitan contra ella la malicia infernal y la ignorancia humana. Ella puede decir á los gobiernos y naciones lo que su autor divino decía á las hijas de Jerusalem, llorosas por su cercana muerte: *no lloreis sobre mí; llorad sí sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos (m)*. Llorad, porque sin mí no habrá obediencia en ellos para sus padres, no habrá fidelidad en los esposos, paz en las familias, fuerza en las leyes, seguridad en los tratos, respeto á las autoridades, amor al Soberano ni á la patria, no habrá firmeza en los tronos ni tranquilidad en los pueblos. Donde mi luz no alumbra, el infierno extenderá sus sombras y reinará el desórden.

Jesu-Cristo Ntro. Señor ha dicho que no conocerá delante de su padre al que se avergonzare en la tierra de parecer su discípulo (n). Magistrados, militares, hombres públicos, ricos y poderosos, mirad que vuestro ejemplo forma, tal vez mas que nuestras lec-

ciones, la educacion de una parte del pueblo, es la regla de la multitud y la norma de las costumbres públicas. Sed religiosos por conviccion y lo seréis públicamente; honraos á vosotros mismos honrando la Religion, y os imitarán vuestros súbditos. La providencia ha puesto á vuestro cargo este apostolado honroso, y las circunstancias particulares de nuestro siglo y patria lo exîgen. Las naciones forman cuerpos morales que, como los individuos tienen obligaciones públicas respectivas ácia Dios, que á nombre de ellas desempeñan los que las rigen: tales son entre otras la asistencia solemne á ciertos actos de Religion, el celo porque el Santo Nombre de Dios no sea blasfemado ni sus templos profanados, ni turbado en manera alguna, ni mucho ménos impedido ó burlado su ejercicio. La omision de estos deberes en los que hacen las veces de Dios sobre la tierra, provoca contra ellos las iras del eterno, y envuelve en sus venganzas las clases todas del estado; por el contrario su exâcto cumplimiento á todos nos colmará de beneficios.

Magistrados, jueces, gefes de la milicia, padres de familia, sois llamados para restablecer la gloria del nombre español, célebre por la pureza de su Catolicismo, por su amor al trono, su respeto á las leyes y la gravedad de sus costumbres. Siempre quisieron los Españoles que

se les gobernase á nombre de su Dios, y que se les hablase á nombre de su Dios; porque saben bien que obedeciendo cuando se les manda de este modo, nunca pueden ser, ni parecer esclavos. Ven al hombre, pero oyen la voz de Dios en los que hacen sus veces en la tierra. Vuestra conducta debe formar la apología de estos piadosos sentimientos, porque siendo fieles á Dios lo seréis tambien á todas las obligaciones del estado, y desmentiréis las atroces calumnias con que se ha pretendido desacreditar el Evangelio, diciendo que su profesion hace á los hombres cobardes y egoistas. Sentados en el tribunal sostendréis con mano firme la balanza de la justicia; en el campo de batalla conservaréis la disciplina y aumentaréis el valor; en los consejos no saldrán de vuestra boca ni de vuestro corazon dictámenes que no vayan encaminados al bien público; encargados de la educacion formaréis madres laboriosas, ciudadanos benéficos, soldados fuertes y leales, vasallos fieles, patriotas verdaderos, en una palabra, cristianos. No os avergonzeis jamás de parecerlo: despreciad los vanos ecos y amenazas del error moribundo. Convenceos de que todo gobierno que respeta y hace respetar á Dios, Señor y Legislador universal, alcanza y conservará una gran fuerza. Todo gobernante que á los ojos de su pueblo se humilla ante la magestad divina, sale del templo mas ma-

gestuoso y poderoso: su abatimiento ó humillacion aumentan su grandeza, dando mas resplandor á su comun origen. Entónces es cuando los Reyes son verdaderamente ungidos del Señor, y nunca es mas respetada su corona que cuando aparece rodeada de una laureola celestial.

Acabe de desengañarnos una experiencia tan costosa y memorable: lo que asegura el bien estar y duracion de las naciones no son los intereses, las opiniones ni las armas, sinó Dios.... Dios, con las obligaciones, las creencias y las doctrinas. Un Sacerdote oscuro que á nombre de Dios ordena la virtud, un hombre público, un padre de familias que la recomiendan con su ejemplo, son mil veces mas útiles al estado que esos fabricantes de teorías filosóficas, hijas del orgullo, madres de la ambicion y destructoras de toda sociedad; porque todo lo que ha hecho el hombre lo puede destruir el hombre, y lo destruye en efecto muy pronto. Las armas pueden alguna vez defender los estados y las doctrinas; pero las doctrinas son las que pueden hacer que se haga un buen uso de las armas, y sean felices los estados.

No busquemos por mas tiempo, católicos Españoles, en las ruinas de la sociedad los medios y reglas para reedificarla. Dios que la formó no podía dejar de señalarla leyes para su conservacion; y la Religion se las dió siempre, en el decá-

logo para su infancia, en el Evangelio para su perfeccion y complemento. ¡O si llegase el día venturoso en que, renovando el prodigio que obró civilizando á Europa, para salvarla ahora de la barbarie á que una falsa filosofía quiere arrastrarla, viésemos volver á la unidad católica nuestros hermanos separados por el error, formásemos con ellos un solo rebaño bajo un solo pastor, fortificasen de comun acuerdo los gobiernos la autoridad espiritual de la Iglesia Católica, y, colocada en medio de los intereses del mundo, fuese para la conservación de las naciones lo que fué su autor divino Jesu-Cristo Ntro. Señor para la redencion eterna de los hombres!

Y no penseis, hermanos míos, sean estos deseos y sentimientos hijos de una preocupacion religiosa, dictados por ese supuesto interés del sacerdocio que, segun los incrédulos, trabaja constantemente para confundir con lo espiritual lo temporal, y someter los tronos al altar. Oid, nó á un Santo padre, nó á un teólogo, sinó á un sabio político de nuestros dias, y tan político como cristiano y filósofo verdadero, que ha dicho á toda Europa (ñ). Es preciso que los Reyes consientan al fin en depender humildemente de la única autoridad, que puede afirmar otra vez la que ellos incautamente comprometieron; es preciso que escojan entre depender de Dios ó de los hombres; entre ser los representantes de Dios

sobre la tierra ó los mandatarios de sus pueblos. Si ellos llegan á ser los primeros súbditos de Jesus, cuyo apóstol, representante y vicario es el Papa en la tierra, podrán reinar todavía con gloria y hacer la felicidad de sus súbditos; si nó serán juguetes de esa filosofía que sabe cubrir de flores el camino que les conduce al cadalso.

Y sinó, ¿de dónde nace, preguntaré con un Profeta y Rey (o), esta inquietud que agita sordamente las naciones; porque los pueblos, sin abrir los ojos á tan recientes y tristes desengaños, se abandonan á teorías inconstantes que labran su ruina cierta, buscando un bien imaginario? *¿Quare fremuerunt gentes, et pópuli meditati sunt inania?* Porque los Reyes de la tierra vacilaron en su fé, desconfiaron de los medios que la Religion les ofrecía, acreditados por la experiencia de los siglos para su propia seguridad y la felicidad de sus súbditos, se reunieron adoptando los principios de una política mas impía que artificiosa, que pretendía claramente minar los altares para acabar con los tronos, cayeron en los lazos que les tendían sus enemigos, é incautamente, tal vez sin advertirlo, hicieron la guerra contra el Señor y su Cristo: *astiterunt Reges terræ, et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus.* Las consecuencias, tarde ó temprano, nacen naturalmente de los principios; y las naciones dijeron: di-

*rum̄pamus vincula eorum et projiciamus á nobis jugum ipsorum* (p): sacudamos su yugo.....basta. Leed, hermanos mios, la historia de los últimos siglos, y veréis comprobada dolorosamente esta verdad terrible. Lutero levanta el estandarte sacrilego de la rebelion contra la cabeza suprema de la Iglesia: la política ambiciosa y resentida de algunos Soberanos le sostiene, y las doctrinas mismas, los mismos argumentos que autorizaron aquella rebelion, á poco, hicieron vacilar todos los tronos. Llegó la filosofía y apoderándose de esta arma traidora, hizo correr sobre los cadalsos la sangre de los Reyes, y turbó toda la Europa cristiana, teatro y víctima de estos tristes ensayos. ¡Oh! ¡nunca se repitan! conozca al fin la política humana, desengañada por tan funestas experiencias, que sus cálculos siempre serán inciertos como falsos sus principios, sino cuenta con aquel que ha dicho, que si Dios no guarda la ciudad, sus gefes trabajarán inútilmente para defenderla y conservarla (q).

Y... ¡ay de aquella nacion que la providencia haya escogido en sus inescrutables juicios para dar la última leccion que tal vez falta al universo! ¡Cuántas veces llegué á temer fuese la nuestra! Cuando se verifique, sea cual fuere esta nacion desventurada, no estará léjos de ella su fin: nada falta á la conviccion. La Religion solamente hace firmes los tronos, y

fuertes y venturosas las naciones: si la Religión falta caen los tronos y las naciones mueren, porque la sociedad se disuelve; pero caigan aquellos ó mueran estas, Dios ha prometido, y la experiencia ha comprobado en nuestros dias y á nuestra vista, que las puertas del infierno jamás prevalecerán contra la Esposa de Jesús; que la falsa filosofía, última secta á mi parecer que ha de combatir al cristianísimo, nunca verá cumplidas sus culpables esperanzas. Federico de Prusia anunció que el fin de la Religión cristiana estaba cerca, y Voltaire destinado á componerla el epitafio: con efecto despues ha sido perseguida á pedir de boca de los gefes del filosofismo. Sí; esta hija del cielo vió á fines del pasado siglo y en los principios de este, en medio de las naciones cristianas sumergidas en el terror y asombro, sus altares profanados con el incienso sacrílego que en ellos se ofrecía á inmundas prostitutas, sus templos destruidos, sus solemnidades abolidas, sus ministros proscriptos ó degollados, su augusto gefe, el supremo Pontífice desterrado y aprisionado por dos veces en las personas de los dos Pios, sexto y séptimo, y á sus enemigos triunfantes hacer resonar la Francia y la Europa toda con el canto lúgubre de sus victorias sangrientas. ¡Quién no creyera, si solo oyese la razon, que había llegado el dia en que el filosofismo iba á triunfar de la Iglesia! Y sin embargo es-



ta, apoyada en el brazo del Todo-poderoso, se conserva hoy en pié sobre el polvo de sus perseguidores, muertos desastrosamente casi todos, con la cabeza cubierta de los nuevos laureles que la han adquirido la sangre de sus mártires, las doctrinas de sus Sacerdotes, y las virtudes resplandecientes de sus hijos, y sin temer mas lo porvenir que lo pasado. ¿Y dónde está el Rey filósofo, dónde el patriarca de la impiedad, dónde los ejecutores sanguinarios de sus absurdos y proyectos? Sí, ese edificio fragil, cuya destrucion próxîma espera y nos anuncia todos los dias la impiedad, es la Religion de Jesu-Cristo, eterna como su fundador, que domina en todas las regiones del universo, á pesar de las violentas tempestades de que se vé asaltada hace diez y ocho siglos. Y este oráculo infalible de la falsa filosofía, este ingenio tan celebrado, este Voltaire invencible, que debía asistir á sus funerales y escribir sobre su sepulcro un epitafio ignominioso, no es yá mas que una ceniza fria é insensible; su espíritu soberbio está y estará eternamente bajo la mano de un Dios omnipotente y justiciero, y su memoria, manchada con el oprobio de sus doctrinas, perdió para todo hombre que piensa aquel prestigio con que sedujo y turbó las naciones. Los reveses pues que la Religion padece, se convierten constantemente en gloria suya; porque un perpetuo triunfo pone á las cla-

ras, por una parte la debilidad de sus enemigos, y por otra la omnipotencia de la mano divina que la protege.

Testigos son tambien de estos triunfos los primeros potentados y los literatos mas célebres de Europa que abandonando el error en que fueron educados, la indiferencia de Religion en que vivieron, á porfía se reconcilian con la Iglesia católica, apostólica, romana, fuera de la cual conocen y confiesan no hay salud ni esperanza (*r*). Testigos los nuevos obispados católicos erigidos, los concordatos celebrados en aquellos mismos paises que sirvieron de cuna á la heregía. Testigo la proteccion dispensada al culto católico por los gobiernos heterodoxos, y los progresos de sus misiones en las regiones de oriente. Testigo el restablecimiento de la compañía de Jesus, benemérita de la Religion y de la patria, llamada y fomentada hasta por príncipes protestantes y cismáticos. La extincion de este astro refulgente fué la señal de la próxima borrasca; sea su gloriosa aparicion la aurora de la felicidad universal. Testigo en fin la celestial proteccion dispensada á nuestro católico Monarca, y la eleccion acertada y pacífica quanto pronta de un nuevo y digno Pontífice en tan espinosas circunstancias. ¡O! colme el cielo los deseos de ambos y los nuestros con la pacificacion universal; cooperémos todos á esta grande empresa, y el Altísimo corona.

rá nuestros esfuerzos.

Sacerdotes del Señor, orad y gemid entre el altar y el vestíbulo; poned la mano en esta obra admirable á que todos somos llamados, y que tan propia es de nuestro augusto ministerio. Si los jueces aterran, dice S. Juan Crisóstomo (s), consuelen los Sacerdotes, si los Príncipes amenazan medie la Iglesia..... el mismo Dios que armó á los Príncipes para contener á los inquietos eligió á los sacerdotes para el consuelo de todos los que padecen. Sobre todo, si el polvo del mundo por nuestra fragilidad empañó en algo el oro del Santuario, no parémos hasta restituirle su brillantez divina, cuyas luces disiparán las sombras con que la malicia infernal trabajó siempre en deslucirlo; véannos todos ó inocentes ó arrepentidos, y lean en nuestra conducta la apología de la fé. Finalmente, hermanos míos de todo séxô, edad, y condicion, olvídense todo resentimiento, jurémonos un amor fraternal ante el altar de nuestro Dios y Padre en el dia de su triunfo; desaparezcan para siempre los partidos, y sepúltense en los infiernos de donde para nuestro mal salieron esos nombres ridículos y odiosos que los conservan; seamos y llamémonos solamente Españoles católicos; llenemos los deberes de este glorioso título que engrandeció á nuestros Padres por su amor al trono y al altar; caminemos todos unidos por la gran senda de la per-

feccion social que es la profesion práctica del Catolicismo.

Así desagraviaremos á nuestro Dios. Los medios que os he presentado son tan indispensables como sencillos, eficaces y dignos de corazones rectos. El conocimiento de nuestros yerros, la profesion sincera de la sana doctrina, el zelo de las autoridades, la educacion religiosa, la reforma de costumbres y el cumplimiento de los deberes respectivos en las clases todas del estado. De este modo el triunfo de la Religion será completo, la gloria de Dios resplandecerá con su virtud sobre nosotros, y su paz nos hará hermanos como hijos suyos verdaderos. *Gloria in altísimis Deo, et in terra pax homínibus bonæ voluntatis.*

Cantemos ahora unánimes y demos alabanzas al Señor que tan gloriosamente ha defendido su causa, ahogando en el mar de su propia confusion al monstruo de la impiedad y sus feroces hijas la anarquía y la discordia, haciendo triunfar su fé santa, recibiéndonos de nuevo en sus brazos paternales, y conservándonos en el seno de su Esposa la Iglesia. *Cantemus Dómino, gloriosæ enim magnificatus est (t).* Ea, Señor y Dios excelso, venid y visitad esta viña que plantó vuestra diestra, que no reconoce otro Señor, otro Legislador que á vos, Padre y Dominador altísimo. *Veni Dómine et visita vineam istam (o).* Vos, Señor, sois nuestro Padre, nosotros somos barro, vos el

artífice, y todos somos obra de vuestra mano poderosa, así el ingrato que os negó en un día como el hijo fiel que siempre dió gloria á vuestro nombre. *Pater noster es tu, nos vero lutum.* Basta yá, suspended vuestra justicia, borre vuestra misericordia la memoria de nuestra iniquidad: *satis est, ne ultra memineras iniquitatis nostræ* (x). En vuestra ausencia el enemigo astuto sembró en la viña amada la zizaña destructora de la mala doctrina, arrancadla y desaparezca para siempre del campo de vuestra España católica, de esta herencia pura de vuestra tierna Madre. ¿Permitiríais vos que la heredad de María fuese assolada por el monstruo de la impiedad, enemigo de toda verdad y bien? Nó, vuestra bondad paternal, por tantos siglos visiblemente favorable ácia nosotros, milagrosa en esta época mas que nunca, nos asegura de la mediacion poderosa de nuestra Madre y patrona y de vuestro tierno amor. Haced Señor lo que falta: *perfice eam.* Perfeccionad vuestra obra arraigando más y más entre nosotros la pureza de la fé católica, asistiendo con las luces de vuestra sabiduría infinita á nuestro augusto Soberano y real familia, iluminando á los que le han de ayudar en la grande empresa de nuestra restauracion, infundiendo union, amor, lealtad en todas las clases del estado. Regad con vuestra gracia este jardin fructífero de la Iglesia para que de nuevo produzca flores de sabiduría, fru-

tos de santidad, que renovando las bendiciones que nuestros padres merecieron con las que ahora alcanzaren sus hijos, por una larga serie de generaciones nos haga felices en la tierra y gloriosos en el Cielo. Amen.

## CITAS.

- (a) *Lucæ cap. 2. vers. 14.*
- (b) *Paul. ad Colosens. cap. 2. vers. 13 y 14. ad Rom. cap. 5. vers. 11. ad Corinth. cap. 5. vers. 18.*
- (c) *Luc. cap. 23. vers. 34.*
- (d) *Joan. cap. 14. vers. 27.*
- (e) *Non prius pacem et sic gratiam, sed ante gratiam et sic pacem, ut, donatis nobis peccatis nostris, pacem Domini consecuamur. epist. 246.*
- (\*) *Decreto de S. M. de 6 de noviembre de 1823 publicado en 30 del mismo en la Ciudad de S. Fernando.*
- (f) *Math. 6. vers. 33.*
- (g) *Actor. cap. 4. vers. 12.*
- (h) *Paul. epist. 2. ad Corinth. cap. 3. vers. 17. ad Galat. cap. 4. vers. 31. cap. 5. vers. 13. Jacob. cap. 1º vers. 25.*
- (i) *Psal. 2. vers. 10.*
- (j) *Job. cap. 17. vers. 14.*
- (k) *Oigamos al primer talento filosófico y político de nuestro siglo que, habiendo presenciado la lucha ensangrentada de la filosofía humana con la sabiduría religiosa, esclama dándonos el fruto de sus meditaciones y experiencias en la siguiente reflexiõn: "La religion cristiana, libertando los cuerpos por la aboliciõn de la esclavitud y de todo cuan*

to esta traia tras sí de envilecedor y de  
 cruel, y por la proteccion dispensada  
 á todas las flaquezas de la humanidad,  
 ha libertado tambien los espíritus del  
 error y la ignorancia, por los conoci-  
 mientos morales que ha derramado en  
 todas partes, y hasta en las clases úl-  
 timas de la sociedad. Sola ella ha evan-  
 gelizado á los pobres anunciándoles la  
 buena nueva de su emancipacion civil y  
 religiosa (esta es la primera prueba  
 que su divino fundador dá de su mi-  
 sion), y ha iniciado al niño en las  
 verdades mas sublimes de la moral y  
 de la filosofía. El cristianismo no so-  
 lamente ha libertado los pueblos del  
 yugo de la esclavitud, sinó que, si pue-  
 de decirse así, ha eximido á los gobier-  
 nos mismos del yugo de su propio des-  
 potismo, muchas veces, como obser-  
 va Montesquieu, mas pesado para los  
 gobiernos que para los mismos pue-  
 blos. Al mismo tiempo que ha prohi-  
 bido que el súbdito sea esclavo, ha li-  
 bertado á los soberanos de la triste ne-  
 cesidad de ser tiranos, y los Reyes ins-  
 trumentos hasta entónces de la servi-  
 dumbre, como los llama Tácito, han po-  
 dido ser y fueron en efecto medios po-  
 derosos y aún los únicos de libertad.....  
 La autoridad ha venido á ser una pa-  
 ternidad, el ministerio un servicio, el  
 estado de súbdito una dependencia fi-



"lial: y los súbditos han venido á ser  
 "hijos menores á quienes todos sirven en  
 "la casa, y á quienes todo se refiere, la  
 "vigilancia de los padres, y los cuida-  
 "dos de los domésticos..... el derecho pú-  
 "blico moderno es, segun Montesquieu,  
 "un beneficio de la Religion cristia-  
 "na, que la naturaleza humana no  
 "alcanzará á agradecer como merece.  
 "Así, gobernantes y gobernados, todo  
 "lo debemos al cristianismo, todo aque-  
 "llo que produce la seguridad de los  
 "unos y la justa libertad de los otros.....  
 "Lo repito: todo lo debemos á la Reli-  
 "gion, fuerza, virtud, razon, luces;  
 "y cuando la preferimos una filosofía  
 "que por la licencia de sus opiniones y  
 "la molicie de sus máximas, impelien-  
 "do los hombres á la rebelion, no pue-  
 "de ménos de forzar los gobiernos al des-  
 "potismo, somos insensatos é ingratos, y  
 "abandonamos una esposa que ha hecho  
 "nuestra fortuna, para entregarnos á  
 "una prostituta que nos arruina. Y no  
 "hemos visto (concluye este sabio reli-  
 "gioso y político) la tiranía mas mons-  
 "truosa y la mas vergonzosa servidum-  
 "bre volver á aparecer despues de tan-  
 "tos siglos, en el pueblo mas fuerte, mas  
 "ilustrado, y tambien mas libre de Eu-  
 "ropa, al instante que la Religion cris-  
 "tiana fué desterrada del estado públi-  
 "co de esta sociedad, ó cuando nó fué

tolerada sinó con las precauciones del odio, y bajo la proteccion del desprecio. Mr. el vizconde Bonald, Recherches philosoph. t. 2. pág. 352.

(l) Costó á la Francia su revolucion desde 1787 hasta la caida de Napoleon ocho millones, quinientos veinte y seis mil, cuatrocientos setenta y seis hombres muertos en los cadalsos, tumultos, rebeliones y campo de batalla. Añádase á este cálculo, tan exácto como horrible, el número de los que perdieron las demás naciones europeas para contener aquel torrente asolador, y compárense estos beneficios de la filosofía moderna con los del Evangelio. Conservateur. t. 1.º pág. 377.

(m) Luc. cap. 8. vers. 52.

(n) Math. cap. 10. vers. 32.

(ñ) El Marques de Bellevue. Quelques reflexions sur le tems present, insertas en el periódico frances Le Defenseur t. 2.º pág. 213.

(o) Psal. 2.º vers. 1.º

(p) Ibid. vers. 3.

(q) Psal. 126. vers. 1.º

(r) En el periódico frances L' Ami de la Religion et du Roi que se publica en Paris núm.º 732 pág. 7, hablando de la conversion del célebre literato Mr. de Haller se refieren las de otros quinze personages que en estos últimos años abjurando la heregía se reunieron á la Iglesia católica. Entre ellos se encuen-

tran duques, condes, literatos, magistrados, militares, diplomáticos y de otras clases no ménos distinguidas, con la circunstancia de que muchos trajeron consigo al seno de la Iglesia á sus familias.

(s) S. Joan. Crisost. homil. 6. sobre la sedicion de Antioquía.

(t) Cantic. Moisis. Exôdi. cap. 15. vers. 1º

(v) Psalm. 79. vers. 15. y siguientes.

(x) Isaias. cap. 64. vers. 8.

